

Metafísica II-2016

Escuela de Filosofía
Área Metafísica
Materia: Metafísica II
Segundo semestre de 2016
Horario de clases teóricas: martes de 16 a 18hs
Horario de clases prácticas: jueves de 16 a 18hs

Profesores adjuntos a cargo: **Dra. Guadalupe Reinoso**
Profesores asistentes: **Lic. Emilio Garbino**
Dr. Hernán Severgnini
Ayudante de Alumno: **María Weissbein**

Cuestiones metafísicas: problematizaciones a partir de la noción de experiencia

I- Presentación:

No resulta sencillo establecer una definición de la metafísica. Ya Aristóteles planteaba dos maneras de concebirla: por un lado, una investigación *especial* o *trascendente* que versa sobre la causa primera. Y por otro, un estudio *general* u *ontología* que busca describir los rasgos más genéricos de la realidad, bajo la conocida fórmula “de lo que es, en tanto que es”¹. Un supuesto que parece estar implicado en este modo de investigación, que versa sobre lo que está *más allá* de lo físico, es la distinción entre apariencia y realidad. Un estudio sobre la causa primera o la estructura general de la realidad parece dejar de lado el modo como “aparece” el mundo, ya que el ámbito de las apariencias se caracteriza por ser plural, contingente y fluctuante. Sin embargo, es el mismo Aristóteles quien plantea la relación nodal entre metafísica y apariencia, y como indica Nussbaum para el estagirita “apariencia y realidad no se oponen como creyó Platón. Únicamente podemos tener la verdad *dentro* del círculo de las apariencias, porque sólo en él podemos comunicar, y fuera de él no nos es posible siquiera referir”². En la *Ética nicomáquea* Aristóteles señala, en relación con el método de investigación, que “aquí, como en todos los demás casos, debemos establecer las apariencias (*phainómena*) e investigar en primer lugar las dificultades que presenten, para probar después, si es posible, la verdad de las opiniones generalmente admitidas (*ta endóxa*) sobre estas afecciones”³.

En los *Analíticos Primeros* (46b 17)⁴ Aristóteles enfatiza la función crucial de la *empeiría*, esto es, de la experiencia -en algunos pasajes es un término intercambiable con *phainómena*, fenómenos o apariencias- como el punto de partida de “cualquier arte (*téchne*) y saber (*epistéme*)”. En este sentido la metafísica, lejos de ser una *epistéme* que se sustrae a toda experiencia, puede ser puesta en vinculación con una

¹ Aristóteles, (1998) *Metafísica*, Madrid: Gredos.

² Nussbaum, Martha C., (2004) *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y filosofía griega*, Madrid: La balsa de la Medusa: p. 335.

³ Nussbaum, *La fragilidad del bien*: p. 336

⁴ Aristóteles (1988-1995) *Tratados de lógica (Órganon)*, II. *Sobre la interpretación; Analíticos primeros; Analíticos segundos*, Madrid: Gredos. Aristóteles, (1998) *Metafísica*, Madrid: Gredos.

Metafísica II-2016

indagación sobre las condiciones de la misma. Así lo entendieron autores posteriores, como Hume y Kant, que, al dar un “giro subjetivo” a la metafísica, la reivindicaron en tanto ontología y la desarrollaron no como un estudio de lo que es en tanto que es, sino en tanto delimitación de las condiciones de posibilidad de la experiencia. Vale decir, en la determinación de las condiciones del pensamiento sobre el mundo, “de cómo podemos obtener conocimiento y, consecuentemente, de los límites de éste”⁵. Lo antes expuesto nos conduce a reconocer en la noción experiencia una valiosa polisemia que permite desplegar diferentes cuestiones metafísicas. También cabe destacar, que su estudio, como se evidencia en lo ya presentado, abarca una gran cantidad de interrogaciones y autores, que justifica nuestra propuesta de una aproximación al estudio de las cuestiones metafísicas de manera *problemática*, más que una *histórica*.

Martin Jay en su libro *Cantos de experiencia*⁶, transita por algunos de los senderos etimológicos de la palabra inglesa *experience* con el propósito de hacernos ver la multiplicidad de problemas conceptuales que el término recoge⁷. La noción de experiencia se enlaza con el término *empeiria*, que es el antecedente de nuestra palabra empírico, y entiende a la experiencia en relación con la sensación cruda, no reflexiva, o con la observación no mediada (contrapuesta a la razón, la teoría o la especulación). También resulta iluminadora la asociación con el tratamiento de asuntos específicos, particulares, más que de asuntos generales, universales. Una de las fuentes filosóficas que más explota este conjunto de características ha sido el escepticismo antiguo en la variante de Sexto Empírico en el marco de discusión de las corrientes médicas de la época (las dogmáticas, las metódicas y las empíricas). La discusión del pirronismo en torno a la noción de fenómeno es una vía de acceso a las cuestiones clásicas de la metafísica, en particular, a la distinción apariencia-realidad. Por otra parte, y si bien no hay relación etimológica, puede incluirse entre la familia de nociones asociadas a la noción de experiencia, la palabra griega *pathos* por la que se entiende “algo que sucede en el sentido de que alguien lo sufre o soporta” y destacándose el aspecto pasivo; también se incluye, en el campo artístico, la referencia a la emoción íntima presente en la obra y en quien la contempla. En el último escrito con el que Montaigne culmina sus *Ensayos*, titulado “La experiencia”, puede percibirse nítidamente estos aspectos y vincularse con otra clásica problemática metafísica, la identidad personal o la del yo.

⁵ Sanfélix, Vicente, (1997) “P. Strawson, un metafísico tolerante” en *Análisis y Metafísica*, P. Strawson, Barcelona, Paidós: p. 12

⁶ Jay, Martin (2009) *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*, Buenos Aires: Paidós.

⁷ Al recuperar la etimología del vocablo no pretendemos establecer “un fundamento de autenticidad en el significado hipotéticamente ‘original’ de la palabra” (Jay, *Cantos*: p. 25) ni “una descripción totalizada, la cual supone un punto de partida unificado, la [re-captación] de una *arché* etimológica o el logro de un *telos* normativo”. No obstante resulta una herramienta útil ya que al no pretender “rescatar o legislar una acepción de la palabra, estaremos en libertad de descubrir y explorar sus múltiples y a menudo contradictorios significados, y comenzar a comprender cómo y por qué operan” (Jay, *Cantos*: p. 16).

La palabra experiencia deriva del latín *experientia*, que denota “juicio, prueba, o experimento” y suele desprenderse una concepción que implica la superación de un desafío, y queda asociada a nociones como aprendizaje y control. El *Novum Organum* de Francis Bacon destaca estos atributos al estar involucrados con la búsqueda de un nuevo método. Otro modo en el que puede ser entendida la experiencia es asociarla con las impresiones sensoriales del mundo externo o con los juicios cognitivos acerca de ella, especialmente desde la modernidad y la teoría del conocimiento, se ha enfatizado este aspecto. En este contexto de preocupaciones la experiencia queda restringida a un problema epistemológico que en autores como John Locke se establece como el origen del conocimiento plasmado en la idea de que nuestra razón, sin el contacto con lo empírico, es una *tabula rasa*. Uno de los problemas derivados de estas inquietudes es el establecimiento de la validez de la experiencia, una forma que adopta este problema es la discusión sobre la noción de *evidencia*. Esta palabra proviene del latín, *evidens*, y combina el prefijo "ex" -de fuera, fuera- y "videns" - nombre derivado del verbo "video", ver. La palabra así formada da la idea de "ver (o hacer ver) en exceso", es decir "hacer patente" algo, afirmar la validez de su contenido, como verdadero, con certeza, sin sombra de duda. Pierre Bayle discutió este tópico estableciendo *grados* diferenciados de evidencia para poner en jaque esta idea en relación con la creencia en Dios y dar lugar a otra clase de experiencia personal e íntima, la *gracia* divina.

En el siglo XIX, también se pone en discusión la forma reduccionista de entender a la experiencia como una cuestión puramente epistemológica al contrastar con la experiencia religiosa que no puede ser comprendida bajo los parámetros de la validez cognoscitiva. William James, desde un enfoque psicológico de la experiencia, destaca el lugar privilegiado que poseen los sentimientos personales y plantea la posibilidad de una noción de experiencia pura, anterior a la mediación conceptual (cf. Jay, *Cantos*: p. 128). Finalmente, la familia de conceptos que en alemán quedan asociados a la palabra experiencia son *Erlebnis* y *Erfahrung*. La primera incorpora la palabra *Leben* (vida) y puede ser entendida como experiencia vivida (en español, vivencia) y suele implicar “una unidad primitiva, previa a cualquier diferenciación u objetivación (...) pertenece al mundo cotidiano, y las prácticas no teorizadas”⁸. Husserl y la tradición fenomenológica se han destacado por el papel cardinal que dicha interpretación reviste. Esta noción se distingue de *Erfahrung* que connota un aspecto más activo, de movimiento progresivo que establece el vínculo entre experiencia y memoria, de carácter público y colectivo. Algunas de las reflexiones de Hegel privilegian la noción de despliegue progresivo y se conecta con la idea de una dialéctica de la experiencia. Por otra parte, Benjamin y Adorno se encuentran en una línea interpretativa que explota la distinción y oposición entre estos dos términos alemanes y, a través de dicho contraste, buscan recuperar una dimensión *narrativa* de la experiencia previa a la modelización que sufrió a partir de las categorías de cuño kantiano pero que tampoco cabe interpretar bajo la noción hegeliana de dialéctica. Revisar las formas variadas en las que la noción de experiencia se torna un problema filosófico, o en otras palabras, reconstruir las

⁸ Jay, *Cantos*: p. 27.

Metafísica II-2016

preguntas cuya respuesta es la invocación de la “experiencia”, impulsa la discusión y el diálogo entre diferentes tradiciones y permite una revisión de algunas de las cuestiones que cabe identificar como metafísicas.

Si bien es muy difícil establecer fragmentaciones etimológicas de contornos precisos, esta multiplicidad de significados, por momentos solapados, permite trabajar sobre un campo conceptual muy fértil que hace posible reconstruir los modos en los que el término se problematiza y determinar el carácter metafísico que las cuestiones que suscita reviste. Y al mismo tiempo, el detenerse en esta cuestión propicia la revisión crítica de algunos de los modos en los que la posibilidad y los límites de las cuestiones metafísicas han sido trazados.

II- Objetivos:

Objetivos generales

- (*) Introducir a los alumnos en la discusión del concepto de “experiencia”.
- (*) Evaluar el impacto que las diversas formas de plantear los problemas en torno a la noción de experiencia imprime en las reflexiones sobre las posibilidades y límites para la formulación de cuestiones metafísicas.

Objetivos específicos

- (*) Distinguir y establecer las especificidades de las diferentes propuestas en torno al concepto de “experiencia”.
- (*) Analizar las formas en las que la noción de experiencia se torna un problema filosófico entre los autores seleccionados.
- (*) Ejercitar la lectura filosófica y la interpretación crítica de las fuentes elegidas.
- (*) Propiciar el diálogo entre tradiciones que de manera diversa han problematizado la noción de experiencia y las cuestiones metafísicas.
- (*) Fomentar la precisión argumentativa en los modos de expresión (oral y escrita) de los alumnos, diferenciando sus propias ideas de los puntos de vista de los autores seleccionados.

III- Contenidos:

Unidad I. La guía de los fenómenos: Sexto Empírico.

Bibliografía obligatoria:

Sexto Empírico, (1993) *Esbozos pirrónicos*, Madrid: Gredos, Libro I.

Complementaria:

Brochard, V., (2005), *Los escépticos griegos*, Bs. As.: Losada.

Burnyeat, N. (1993): “El escéptico en su lugar y su tiempo”, *Anales del Seminario de Metafísica*, N.27, Editorial Complutense, Madrid, 272-206.

Chiesara, M., L., (2007) *Historia del escepticismo griego*, Madrid: Siruela.

Frede, M., (1993): “Los dos tipos de asentimiento del escéptico y el problema de la posibilidad del conocimiento”, *Anales del Seminario de Metafísica*. N.927, Editorial Complutense, Madrid, pp. 274-271.

Unidad II. Elogio de la experiencia: M. Montaigne.

Bibliografía obligatoria:

Montaigne, M. (2007) “La experiencia” (libro III), “La ejercitación” (libro II), en *Los Ensayos*, Barcelona: Acantilado.

Complementaria:

Agamben, G. (2007) *Historia e infancia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Oyarzún, P. (2009) “Montaigne: escepticismo y escritura”, *La letra volada. Ensayos sobre literatura*, Ediciones Universidad Diego Portales, Chile, Santiago.

Rivera Hutinel, M. (2013) “Los ensayos del yo. Autografía y autorretrato en Michel de Montaigne” en *Escepticismo, literatura y visualidad*, Oyarzún, P. y Rivera Hutinel, M. (ed.) en prensa, Universidad de Chile, Chile, Santiago.

Jay, Martin (2009) *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*, Buenos Aires: Paidós.

Toulmin, S. (2001) *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*, Barcelona: Península.

Unidad III. Experiencia y evidencia Pierre Bayle

Bibliografía obligatoria:

Bayle, P. (2010) *Diccionario Histórico y Crítico de Pierre Bayle. Selección*, Buenos Aires: El cuenco de plata.

Bibliografía complementaria:

Bahr, F., (2000) “Pierre Bayle: contra los teólogos”, *Cuadernos salmantinos de filosofía*, N° 27, pp. 75-94.

Reinoso, G., (2012) “La investigación escéptica y el paradigma de la certeza. Aproximaciones al Diccionario Histórico y Crítico de Pierre Bayle”, N° 6 de *Methodus*, Revista Internacional de Filosofía Moderna (ISSN 0178 - 2775) pp. 56-76.

Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1666-485X2014000100003&script=sci_arttext

Unidad IV. Experiencia y los tipos de conocimiento: Locke.

Bibliografía Obligatoria: Locke, J., *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, FCE, 1999, Libro I, cap. 2, libro II, cap. 1, # 1 a 11, cap. 2, # 1 a 3; cap. 6; cap. 8, # 1 a 26; cap. 9; cap. 12; cap. 31; libro IV, cap. 1, # 1 a 8; cap. 4, # 1 a 6.

Complementaria:

Bennet, J., *Locke, Berkeley, Hume: temas generales*, México, UNAM, 1988.

Ayers, L., *Locke*, Bogotá, Norma, 1998.

García-Borron, J., *Empirismo e ilustración inglesa: de Hobbes a Hume*, Bogotá, Cincel, 1985.

Mackie, J., *Problemas en torno a Locke*, México, UNAM, 1988.

Noxon, J., *La evolución de la filosofía de Hume*, Madrid, Revista de Occidente, 1974.

Unidad V. La experiencia religiosa: William James

Metafísica II-2016

Bibliografía obligatoria:

James, W., (1994) *Variaciones de la experiencia religiosa*, Madrid, Edición Península.
_____, (1922) *La voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular*, Madrid, Daniel Jorro.

Jay, Martin (2009) “La apelación a la experiencia religiosa”, en *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*, Buenos Aires: Paidós, pp. 103-162.

Complementaria:

Faerna, A., (2002) “La razón insensata: una lectura epistemológica de *La voluntad de creer* de William James”, en *Agora: Papeles de filosofía*, Vol. 21, N° 2, pp. 95-108.

James, W., (1985) *Pragmatismo*, Madrid, Sarpe.

Perez de Tudela, J., (1990) *El pragmatismo americano*, Madrid, Cíncel.

Unidad VI: La experiencia entre la conciencia y el mundo: Hegel-Husserl. [Unidad desarrollada en los prácticos]

Bibliografía obligatoria:

Hegel, G. F., *Fenomenología del Espíritu*, México, F.C.E, 1985, “Introducción” y selección de capítulos.

Husserl, E., *Experiencia y juicio*, México, UNAM, 1980, selección de párrafos

Complementaria:

HYPOLITE, Jean, *Génesis y estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel*, Barcelona, Península, 1974.

ADORNO, Theodor W., *Tres estudios sobre Hegel*, Taurus, Madrid, 1974.

LANDGRABE, Ludwig, *El camino de la fenomenología*, Sudamericana, Bs., As., 1968

Unidad VII: La crisis de la experiencia: Adorno-Benjamin, G. Agamben [Unidad desarrollada en los prácticos]

Bibliografía obligatoria:

Agamben, G., (2007) “Infancia e Historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia”, en *Infancia e historia*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, pp. 5-91.

_____, (2007) “El príncipe y la rana. El problema del método en Adorno y Benjamin” en *Infancia e Historia*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, pp. 93-128.

Jay, Martin (2009) “El lamento por la crisis de la experiencia. Benjamin y Adorno”, en *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*, Buenos Aires: Paidós, pp. 365-417.

Benjamin, Walter, *Experiencia y pobreza*, en *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*, Taurus, Madrid 1987

_____, *El carácter destructivo*, en *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*, op. cit.

_____, *El narrador*, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Iluminaciones IV, Taurus, Madrid, 1991

_____, *Sobre el programa de la filosofía venidera*, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Iluminaciones IV, Taurus, Madrid, 1991

_____, "Experiencia", en *La metafísica de la juventud*, Paidós, Barcelona, 1993

Adorno, T.W., Benjamin, W., *Correspondencia 1928-1940*, Trotta, Madrid, 1998-

IV- Propuesta metodológica: Se prevé implementar una metodología que propicie la participación y la colaboración del alumno en el desarrollo del curso, por ello se solicitará la permanente lectura, exposición y discusión del material bibliográfico. En cuanto a la lectura, se buscará fortalecer el ejercicio analítico que permite distinguir y reconstruir la posición que el autor defiende para examinarla desde los ejes temáticos propuestos en cada unidad. En la exposición oral de los nudos problemáticos se buscará desarrollar la claridad y la argumentación precisa que, al ser sometida a la escucha de otros, fortalece la estructuración del propio punto de vista y la comparación con otros diferentes. Finalmente, para fomentar el ejercicio de la filosofía como diálogo se alentará la discusión de los textos, y las propias opiniones sobre los temas propuestos, entre los estudiantes, de este modo se ejercita la habilidad del oyente crítico de otros puntos de vistas. Se destinarán la última clase para la discusión grupal de los temas a desarrollar en el trabajo final.

V- Propuesta de evaluación: La evaluación constará de tres momentos: el primero consta de dos instancias parciales una presencial y otra domiciliaria. La última consiste en un escrito breve de no más de 1500 palabras en los que deberán exponer críticamente el problema y el tipo de tratamiento que recibe por parte de dos de los autores de las unidades desarrolladas, comparando críticamente las diversas posiciones. El segundo, responder por escrito preguntas que se entregaran al final de las clases prácticas y con las que se iniciarán los prácticos siguientes. El tercero, será la evaluación final a partir de un escrito monográfico o de un proyecto de tesis de licenciatura sobre los temas propuestos en la materia.

VI- Pautas generales de acreditación

Promoción: se requiere un promedio mínimo de 7 (siete) para los parciales domiciliarios y los trabajos prácticos, y una nota no menor a 6 (seis) para cada uno de ellos. Podrán recuperarse un parcial y un trabajo práctico. Quienes promocionen rendirán el coloquio final en base a un trabajo monográfico o un proyecto de tesis sobre un tema a elegir en el marco del programa.

Regularidad: se exige calificaciones iguales o mayores a 4 (cuatro) para los parciales y trabajos prácticos. Quienes opten a la regularidad rendirán un examen final oral que tendrá en cuenta los temas vistos tanto en los teóricos como en los prácticos.

Dra. Guadalupe Reinoso